

EL RECUERDO PERDIDO



Elena Santiago

Capítulo 1

Dicen que la vida da muchas vueltas. Y, en muchos sentidos, es verdad... Pero las cosas no ocurren por casualidad. Todo tiene su porqué, aún cuando, no siempre, seamos capaces de conocerlo.

Sofía era hija única y vivía con sus padres, Álvaro Cuenca y Mónica Vega, en una bonita casa situada en una de las calles principales de la ciudad. Su padre era director de una empresa de publicidad y pasaba muchas horas fuera de casa porque su trabajo lo mantenía verdaderamente ocupado. Su madre era profesora de piano, e incluso había dado algunos conciertos. Pero durante los primeros años de su hija, quiso dedicarse a ella por completo, por lo que decidió hacer una pequeña pausa en su vida profesional.

A Sofía nunca le negaban ninguno de sus caprichos y, desde muy temprana edad, demostró tener mucho carácter y ser bastante terca. Pero también era una niña cariñosa y sensible. Le encantaba escuchar música y su madre empezó a darle clases de piano. Pero lo que más le gustaba era pintar, y lo hacía bastante bien. En el colegio, también demostraba ser una niña bastante lista. Y, si a todo esto añadimos que era una chiquilla muy linda, que todos sus familiares la adoraban, y que sus compañeras la admiraban, podríamos terminar diciendo que no le faltaba de nada y que su futuro anunciaba ser perfecto.

Pero la vida siempre nos da unas de cal y otras de arena, y Sofía no iba a ser una excepción. Cuando cumplió diez años, su madre sufrió un terrible accidente y murió.

Siempre que algún ser querido fallece, la mayoría de nosotros pensamos que se ha ido de nuestro lado y que no le veremos más. Pero no comprendemos “por qué” se ha ido, “dónde” estará ahora, e incluso muchos se preguntan “si seguirá existiendo de otra forma o si ya se acabó todo”. En realidad, todas estas cuestiones y muchas otras son incógnitas para un adulto, cuanto más para un niño.

Sofía lloró mucho, pero eso no le devolvió a su querida madre. Ella siempre había obtenido todo lo que había querido en la vida, y ahora, la vida le quitaba lo que más quería. Era una ironía que no alcanzaba a comprender...

Su padre también recibió un duro golpe con esta pérdida, y se sumió en una gran tristeza. Pero este acontecimiento le obligó a replantearse su vida. Él tenía que seguir trabajando y no se sentía capaz de llevar solo la educación de su hija. Los abuelos maternos de Sofía vivían en la misma ciudad, así que don Álvaro decidió enviar a su hija con ellos, al menos por un tiempo. Él iba a dedicarse a su trabajo, con el que pensaba ayudarse a superar la muerte de su esposa; y sus suegros recibirían algo de consuelo con su nieta, quien, por otra parte, les adoraba.

Sofía continuó yendo al mismo colegio, y con la vida escolar fue, paulatinamente, acostumbrándose a su nueva vida. Las clases de piano acabaron, pero continuó pintando y de esta manera lograba escapar un poco de su pena. Echaba de menos a su madre, pero logró, poco a poco, llevar una vida normal. A sus abuelos les costó un poco más de trabajo, pero su nieta les daba muchas alegrías y, de vez en cuando, algún que otro quebradero de cabeza, mas la compañía de la niña alivió bastante sus tristezas.

Capítulo 2

Lo que al principio parecía que iba a durar unos meses, fue alargándose y Sofía se instaló definitivamente en la casa de sus abuelos. Su padre iba a verla a menudo, y estas visitas suponían una gran alegría para la niña, que sentía enormemente la falta de su padre. Sin embargo, él estaba demasiado enfrascado en su trabajo y no tenía demasiado tiempo para ella.

Las vacaciones de verano, también las pasaba con sus abuelos en un pueblo de la costa en el que había nacido su madre. Allí, sus abuelos conservaban una casa donde habían vivido años atrás, durante la infancia de Mónica. También se encontraba allí un hermano de su madre que vivía con su esposa y sus dos hijas, que eran de la edad de Sofía. Las tres niñas se llevaban muy bien. Sus primas la admiraban y le tenían gran cariño, especialmente después de la muerte de su madre, por eso dejaban que Sofía lograra siempre llevar la voz cantante. Don Álvaro también solía ir una semana a

pasarla con ellos, y era entonces cuando su hija aprovechaba la ocasión para no separarse de él en todo momento.

Así transcurrieron seis años. Llegó el verano y, Sofía y sus abuelos fueron al pueblo a pasar sus vacaciones, como siempre. Pero ese año, don Álvaro no fue. Ella se sintió bastante frustrada, pero, últimamente se había ido acostumbrando a recibir menos visitas de su padre. La muchacha sentía que odiaba el trabajo de su progenitor, porque le impedía poder estar con él. Veía a sus primas, y en el fondo envidiaba el hecho de que vivieran con su padre y con su madre. A veces se sentía... ¡tan sola! No tenía madre, y casi no tenía padre. ¡Si al menos hubiera tenido algún hermano o hermana! Con sus abuelos se sentía a gusto, pero ella quería otra cosa. Quería una familia completa, quería estar con su padre... y con su madre...

El verano acabó y Sofía y sus abuelos volvieron a la ciudad. A la mañana siguiente fue a verlos don Álvaro. Tenía que dar una noticia que le resultaba algo delicada, porque no sabía como iba a reaccionar su hija. Habló primero con sus suegros. Éstos lo comprendieron muy bien y le prometieron su apoyo. Pero aún faltaba la parte más difícil.

Capítulo 3

Cuando Sofía vio a su padre se le tiró al cuello emocionada y le dio un beso. Luego empezó a echarle una reprimenda por no haber ido al pueblo con ella. Su padre se disculpó:

-Tienes razón, hija mía. Pero tenía que hacer algunas cosas que eran importantes-

-Ya sé que tu trabajo es muy importante. Es más importante que yo. -le recriminó ella.

-No digas eso, -le contestó sonriendo su padre- para mí nada es tan importante como tú.

Hija, yo sé que has pasado muchos días malos. Pero si decidí que vivieras con tus abuelos fue porque me pareció la mejor solución para ti en aquellos momentos. Sin embargo, las cosas cambian con el tiempo y... Sofía, quiero preguntarte algo, ¿te gustaría venirte a vivir de nuevo conmigo?-

Sofía lo miró con una mezcla de asombro e incredulidad y le preguntó:

-¿Estás hablando en serio, papá?-

-Sí, muy en serio.-contestó él.

-¡Pues, claro que sí, papá!- contestó emocionada- ¡Claro que quiero!- y se abrazó a su padre feliz.

Él también la abrazó cariñosamente. Pero le quedaba por explicar algo... Así que la separó un poco de sí y le dijo:

-Sofía, hay algo que tienes que saber. Yo he querido mucho a tu madre. Cuando ella... se fue, me sentí morir yo también. Y creí que nunca más podría sentir algo igual por otra persona. Pero el tiempo ha pasado y me he dado cuenta de que tanto tú, como yo, tenemos que seguir viviendo, e intentar rehacer una vida de familia.- paró un poco para respirar profundamente- Verás, hace unos meses conocí a alguien... Se trata de una mujer... Hemos estado saliendo juntos y nos hemos estado conociendo... Se llama Natalia y... bueno... hemos decidido...casarnos.-

Sofía se quedó parada, no sabiendo que contestar. Nunca se le había pasado por la imaginación la posibilidad de que su padre volviera a casarse. Como se quedó muda, su padre continuó:

-Ya sé que nadie puede sustituir a tu madre, pero creo que te hará bien tener cerca una mujer, que pueda comprenderte mejor que yo, y pueda aconsejarte... Además estoy seguro de que te va a gustar. Es una mujer muy especial, ya lo verás.

-Yo no necesito ninguna madrastra... -respondió la joven con dureza- Ya soy bastante mayorcita para cuidarme sola. Yo sólo quiero estar contigo.

-Sofía, tu sabes que tendré que seguir trabajando. Mis horarios no van a variar mucho. Aunque nos veamos todos los días, voy a pasar mucho tiempo fuera de casa. Con Natalia no estarás sola y...

-¡No me importa estar sola! -interrumpió su hija- Ya te he dicho que no necesito a nadie.

-Sofía, creo que no lo entiendes -dijo él- Natalia y yo nos queremos y vamos a casarnos. Tú, dentro de unos años, también te casarás y te irás de casa. Tienes que comprender, y ya eres suficientemente mayor para eso, que yo también tengo derecho a otra oportunidad.

Eran palabras duras, pero también eran una realidad, y Sofía no podía negarse a ella. Interiormente

enfadada, por fin contestó:

-Está bien. Pero, que no intente sustituir a mamá...

-No lo hará. - respondió su padre- Hay otra cosa. Natalia también es viuda y tiene un hijo. Se llama Fabián y tiene un par de años más que tú. Es un muchacho muy inteligente y muy alegre. Creo que os llevaréis bien.

Si el que su padre se casara de nuevo le sentó mal a Sofía, esta novedad le cayó como una bomba. Ella sabía que su padre siempre deseó tener un varón, cosa que no pudo ser. Y de pronto salía “ese chico” que iba a hacer las veces de hijo. Y encima su padre lo había alabado. Esto era demasiado para ella.

La bomba que había explotado en Sofía no era otra cosa que el miedo. Ese sentimiento que da lugar, en tantas gentes, a los celos, al odio, las mentiras, la desconfianza, la tiranía...e incluso las guerras... El temor que sentía Sofía, era el de verse desplazada por aquel muchacho y su madre, ante los ojos de su padre. Pero no tenía argumentos objetivos para convencer a su padre de que lo que iba a hacer era un error. Así que no dijo nada, y decidió que ya pensaría algo cuando estuviera sola.

Don Álvaro quedó con ella en que le recogería por la tarde para ir a cenar con Natalia y Fabián. Cuando Sofía se quedó sola, subió a su habitación y empezó a pensar en todo lo que había hablado con su padre. Entonces decidió que iba a estar muy atenta ante cualquier fallo, cualquier defecto de alguno de “sus adversarios”, para luego señalárselo a su padre. Estaba dispuesta también a mostrarse lo más antipática posible, para que ellos se sintieran a disgusto y terminaran perdiendo la paciencia con ella. Así él se daría cuenta...

Capítulo 4

Pero nada ocurrió como ella había planeado. Cuando vio a la madre y al hijo, todos sus sentimientos de venganza se disiparon y afloró en ella una extraña simpatía que no entendía ni ella misma. Especialmente el muchacho, le parecía como si le recordara a alguien, pero no llegaba a concretar a quien. Cuando su padre los presentó, Natalia le dio un cariñoso beso y le dijo:

-Sofía, me hace muy feliz conocerte por fin. Tu padre me ha hablado muchísimo de ti.-

Ella sólo acertó a sonreír tímidamente.

Fabián le dio una palmadita en la espalda, y visiblemente contento le dijo:

-¡Caray, que guapa estás! Yo también me alegro de verte..., quiero decir... de conocerte.-

La joven se sentía rara. “Esa gente” que se suponía que eran sus enemigos le producían una curiosa sensación. No fue capaz de mostrarse desagradable como había pensado. Y tampoco pudo encontrar algún defecto que señalar a su padre. De hecho estaba bloqueada. Durante toda la velada, estuvieron charlando para intentar conocerse mejor. Natalia era una mujer, muy agradable, y parecía amable y bastante dulce. Era pediatra y estaba acostumbrada a tener mucha paciencia con los niños. El muchacho, resultó ser tal y como su padre le había dicho, y parecía estar muy contento. Sofía, más lo miraba, más le resultaba conocido. Pensó: “¿Dónde lo habré yo visto antes?... ¡Ah ya sé! Seguro que lo he visto en el instituto. Tiene algo... que no sé... pero me cae bien...” Él la miró muy sonriente.

Después de la cena se despidieron, pero quedaron en verse más veces. Luego, el señor Cuenca llevó a su hija a casa de sus abuelos.

Una vez que Sofía subió a su cuarto, se sentó en su cama y empezó a pensar. Ahora que estaba sola, empezaba a reaccionar y a ver las cosas como antes. No entendía qué era lo que le había pasado. Desde luego, tanto la madre como el hijo parecían ser buena gente... Pero tal vez sólo estaban actuando, y cuando Natalia se casara con su padre saldría a la luz la verdadera madrastra de Cenicienta... O podía ser también que fueran realmente así de amables... Pero en ese caso, sí que había el peligro real de que su padre los viera tan perfectos, que ella se viera desplazada a un segundo lugar... En todo caso, había que actuar fríamente y no volver a caer en el error de aquella noche. Sí, ella estaba dispuesta a hacer lo que fuera para que ese matrimonio no se llevara a cabo. Y se acostó con ese convencimiento.

Capítulo 5

Pero aunque lo intentó, no logró nada. Un mes después se celebró la boda. Los cuatro se fueron a vivir a una casa que compraron entre Natalia y su padre. Los primeros meses fueron bastante duros para Sofía. Se encontraba feliz de estar de nuevo con su padre, pero se obstinaba en sentir y demostrar antipatía con su madrastra y con su hermanastro. Con ella no discutía demasiado, porque ésta no entraba en discusiones. Natalia estaba empeñada en llevarse bien con la joven y decidió armarse de paciencia y expresarle su cariño. Sofía se daba cuenta, pero aquel sentimiento de miedo del que hablábamos antes, le hacía ser desconfiada. Además, siempre había sido muy cabezota.

Con Fabián discutía más, y se mostraba bastante antipática con él. El muchacho, a veces se lo tomaba a broma, otras enfadándose también y muchas veces terminaba pasando de ella. Poco a poco la joven había ido creando una barrera entre ella y su madrastra y su hermanastro.

Sofía continuaba yendo muy a menudo a visitar a sus abuelos. Incluso algunos fines de semana se quedaba con ellos. Por otro lado, continuó con sus estudios, que cada vez le pedían más dedicación. Aunque también tenía tiempo para seguir pintando, así como para escuchar música clásica que era la que más le gustaba.

Su padre y su madrastra trabajaban, aunque ella mucho menos que él, de forma que pasaba más horas en casa. En cuanto a Fabián, estaba estudiando en la universidad, haciendo la carrera de arquitectura. Así fueron pasando los meses, y todos se fueron acostumbrando los unos a los otros.

Capítulo 6

Tenía Fabián un amigo de la infancia, que también estudiaba arquitectura. Éste había frecuentado el antiguo hogar de Natalia y su hijo, antes de que ella se casara con el padre de Sofía. Tanto Fabián como su madre sentían un cariño especial por el joven. Sin embargo, a su nueva casa no había ido todavía.

Un día Natalia le dijo a su hijo que lo invitara para comer al día siguiente que era domingo. Y así hizo éste. La mañana siguiente, cuando Sofía se sentó en la mesa para desayunar, Natalia le preguntó:

-Querida, ¿vas a comer hoy aquí o vas a casa de tus abuelos?-

-Sí, voy a comer aquí.-Contestó ella.

Tenía que estudiar, pero eso no lo dijo: no le gustaba dar explicaciones a su madrastra.

-Bien -continuó Natalia- Bueno, verás, hoy vamos a tener un invitado. Es un amigo de Fabián. Comeremos a las dos y media, ¿te parece bien?-

-¿Un amigo tuyo?- dijo la joven mirando a Fabián- ¿no será el idiota del teléfono?-

Fabián la miró pensativo, mientras engullía una tostada de pan con mantequilla, e instantáneamente le surgió una sonrisa burlona.

Lo que había ocurrido era lo siguiente. Su amigo había llamado por teléfono a Fabián y tuvo la “fortuna” de que fuera Sofía quien cogió el teléfono. El joven, lógicamente preguntó por Fabián, y ella le contestó de mala gana “que no sabía si estaba en casa o no”. Él, entonces, tuvo la mala ocurrencia de preguntarle “si era ella la nueva hermanita de Fabián”. Sofía estalló y le gritó “que ella no era la hermanita de nadie” y luego le dijo “que no tenía tiempo de averiguar si Fabián se encontraba o no” y le colgó.

-Si, es mi amigo De la Fuente -contestó él- al que trataste con tanta educación...-

-¿Se llama De la Fuente? -preguntó irónicamente ella - ¡Vaya nombre tan tonto! ¡Así será él...!

-De la Fuente es el apellido. ¡Listilla!- respondió su hermanastro.

-Bueno, ¡ya está bien, chicos!- dijo Natalia.

-¡Ya está bien, él! -contestó Sofía- De todas maneras, creo que, finalmente, voy a comer con mis abuelos.

-No me extraña -comentó Fabián.

-¿Qué quieres decir con eso? -preguntó Sofía, algo irritada.

-Pues... que es normal que después de haberte comportado tan ... “sabiamente” con De la Fuente, ahora no te atrevas ni a presentarte delante de él.- contestó el muchacho.

-¿Qué? -gritó Sofía- Estás completamente equivocado. No me arrepiento de haberle colgado

el teléfono, y no me da ningún miedo tu amigo, ¿te enteras?-

-No sé de qué se trata -intervino Natalia- pero se va a acabar la discusión. Fabián, deja tranquila a Sofía. Si quiere visitar a sus abuelos, está en su derecho.-

-No- dijo la joven mirando fijamente y en actitud de desafío a su hermanastro- me quedaré a comer aquí, como dije al principio.

-Muy bien, como quieras -asintió su madrastra- Hoy vamos a comer tu menú favorito: arroz con cordero, ensalada griega y tarta de limón.-

Sofía miró a Natalia, y quiso sonreírle y darle las gracias, pero pensó que sería un signo de debilidad y se retuvo. Se daba cuenta de que su madrastra hacía verdaderos esfuerzos por amigarse con ella, pero el miedo se había afincado en ella y no era capaz de romper aquella barrera que había creado.

Capítulo 7

Se subió a su cuarto. Tenía mucho que estudiar, pero estaba muy nerviosa a causa de la discusión con Fabián y no tenía ánimos ni para abrir el libro. Así que se puso un poco de música, para relajarse. Lo que más le gustaba era escuchar las óperas de Wagner, en especial “la Valkiria”. Así que se tumbó en la cama mientras la escuchaba. Cerró los ojos y sin darse cuenta se quedó dormida. Entonces empezó a soñar: “se veía a sí misma tumbada en la cama escuchando “la Valkiria”, pero aunque ella se sentía en su habitación, ésta era completamente diferente. De pronto, llamaban a la puerta, y entró una mujer que resultaba ser su madre. Ésta le dijo “que Wenceslao había llegado”. Sofía se puso muy contenta. Salió de la habitación, empezó a bajar unas largas escaleras”, y entonces se despertó.

Abrió los ojos y miró atentamente su dormitorio. Se incorporó y pensó: “¡que sueño tan raro! ¡Parecía tan real!”. Se levantó, se sentó en su escritorio y sintiéndose más tranquila se puso a estudiar.

Capítulo 8

Después de unas tres horas, se desperezó un poco y miró el reloj. Eran ya las dos y pensó: “Tengo un poco de hambre, voy a bajar a ver cómo va la comida”. Y así hizo.

Su padre estaba leyendo el periódico en el salón. La saludó:

-Hola hija. ¿Qué hay de nuevo?-

-Hola papá- contestó ella- Pues, nada de particular. Llevo toda la mañana estudiando y, como tengo un poco de hambre, voy a ver si pellizco algo... ¿Y tú? ¿Dónde estabas esta mañana, que no te he visto?-

-¡Ah!, había quedado con mi socio en ir a visitar “la exposición de nuevas tecnologías”. Por cierto que estaba muy interesante...- contestó él.

-Sí, seguro -dijo la joven riéndose.

El padre sonrió y luego comentó:

-Me ha dicho Natalia que hoy viene a comer un amigo de Fabián.

Sofía dio un suspiro y afirmó:

-Sí, eso parece. Es uno de sus amigotes.-

-¡Ay, Sofía! -suspiró don Álvaro- siempre igual... ¿Sabes lo que me dijo el otro día tu abuela? A ella le cae muy bien Fabián. Pues me dijo, que vosotros dos parecéis hermanos de verdad, porque tenéis rasgos muy similares. Y es cierto. Natalia y yo lo hemos comentado. Os parecéis muchísimo-

-¡Es lo que me faltaba!- exclamó la joven – Ese niño no se parece a mí en nada... ¡Ya quisiera él! ¡Ja!-

-Hija, no seas así. Sabes que me gustaría mucho que te llevaras bien con Fabián. Es un buen chico, y sé que te aprecia mucho. Supongo que es normal que a veces discutáis, pero es que nunca te veo tener una palabra amable con él. Estoy seguro de que si hicierais las paces, todos seríamos más felices. Incluida tú.-

La joven se quedó callada. Sabía que su padre tenía razón, pero él le estaba pidiendo algo que le costaba demasiado. Intentó escabullirse y dijo:

-Bueno, voy a la cocina-

Capítulo 9

Natalia estaba terminando de cocinar y cuando la vio entrar, le sonrió y le dijo:

-¿Me ayudas?-

-Bueno- contestó Sofía

-¿Quieres limpiar la lechuga?- le sugirió su madrastra.

Sofía se puso a lavar las hojas de lechuga.

-Aquí tienes el queso. Lo partes en cuadraditos. Aquí, las aceitunas..., el tomate..., y el orégano.-

La joven iba haciendo todo en silencio, pero se encontraba a gusto... Le encantaba ayudar en la cocina. A su abuela también la ayudaba.

-Has estado estudiando, ¿verdad? -comentó Natalia.

-Sí- contestó Sofía.

-Debes estar de exámenes, ¿no?-

-Sí-

-Me acuerdo de cuando tenía tu edad. La asignatura que más me gustaba era la biología. Me encantaba estudiarla... Supongo que a ti lo que más te debe gustar es el dibujo.-

-Sí.-contestó la joven. Pero después de una pequeña pausa continuó- También me gusta la literatura.-

-¡Ah! Sí, claro. Veo que te encanta todo lo que sea arte. No he visto ninguno de tus dibujos, pero tu padre me ha dicho que pintas muy bien.-

Sofía no dijo nada.

-Mi bisabuela, -continuó la madrastra- también era una apasionada del arte, y también pintaba. En casa de mi abuela, tenemos varios cuadros pintados por ella.-

Sofía escuchaba con atención, pero disimulaba mientras componía la ensalada.

-Dime, ¿tienes algún escritor favorito?- preguntó Natalia.

-Sí... Shakespeare.- contestó su hijastra.

Su madrastra sonrió. En aquel momento se abrió la puerta de la cocina y entró Fabián.

-Ya estamos aquí. De la Fuente está hablando en el salón con Álvaro-

Capítulo 10

La verdad, es que a Sofía sí le daba un poco de corte encontrarse cara a cara con el muchacho, a quien, en un ataque de ira, había despachado tan descortésmente. Pero se planteó que tenía que ser fuerte y no mostrar ningún tipo de vergüenza. Al fin y al cabo, él no tenía que haberle dicho "que era la hermanita de Fabián". Así que respiró profundamente y salió dispuesta a enfrentarse con lo que fuera.

De la Fuente estaba hablando con su padre muy alegremente. Cuando Sofía lo vio, recibió un impacto... Era la primera vez que lo veía..., pero tenía la fuerte sensación de que ya conocía a ese joven. Sintió una extraña mezcla de alegría y aturdimiento, que no alcanzaba a comprender, y un estremecimiento le recorrió todo el cuerpo. Toda la mala predisposición que tenía contra él, desapareció como por encanto.

Mientras, Natalia se había acercado a él y lo había saludado cariñosamente. Luego Fabián, con una sonrisa algo pícaro hizo las presentaciones.

-De la Fuente, ésta es Sofía. Sofía, éste es De la Fuente-

El amigo de Fabián miró a Sofía profundamente, como examinándola y le extendió la mano.

-Hola, Sofía. -hizo una pausa y le preguntó- ¿Nosotros no nos conocemos?

-Ya lo creo que os conocéis... -le dijo Fabián- por teléfono...

-No. -insistió De la Fuente- Tengo la impresión de que nosotros ya nos hemos visto antes...

Sofía no decía nada porque no sabía que contestar. Ella también tenía esa sensación, pero no

adivinaba el porqué. Mientras, su hermanastro los miraba pensativo...

-Bueno, si me perdonáis, voy a terminar en la cocina.- dijo Natalia.

-Y yo voy a poner la mesa -añadió Sofía.

La comida estaba deliciosa, y todos la apreciaron. Los dos muchachos contaron mil y una anécdotas que les habían pasado juntos, y Natalia y su esposo también intervinieron en la conversación. Sofía apenas hablaba, sólo escuchaba atentamente todo.

Capítulo 11

Después de aquel día, De la Fuente visitó la casa en muchas ocasiones. Sofía se sentía ciertamente atraída por él, pero el hecho de que fuera amigo de su hermanastro, le hacía representar una indiferencia que en el fondo de sí misma no sentía, mientras que él, por su lado, la trataba con bastante familiaridad.

Fueron pasando los meses, y cada uno seguía con sus ocupaciones. A lo largo de ese tiempo, Sofía soñó repetidas veces el mismo tipo de sueño: “Se veía a sí misma, en aquella casa, y con una familia que nada tenía que ver con la real. En cada sueño se veía haciendo cosas distintas: en uno estaba empezando a pintar un cuadro, en otro escuchando música, también soñó que escribía en un diario y que luego lo guardaba en un pequeño escondite, que había al levantar una baldosa debajo de su cama. En otra ocasión, su madre le decía que estaba esperando un hijo. E incluso, también soñó que su madre daba a luz un niño, y que ella se sentía celosa de él, porque tenía miedo de que sus padres quisieran más al pequeño, que a ella”.

La joven siempre se despertaba con la extraña sensación, de que aquello parecía mucho más real que el resto de sus otros sueños. Pero finalmente, no le daba más importancia y terminaba olvidándolos.

Llegó el verano, y el padre de Sofía decidió tomarse un mes de vacaciones. Él y Natalia hablaron con Sofía y Fabián, para ver como iban a organizar las vacaciones. Los abuelos de Sofía, les invitaron a ir al pueblo, en la costa, con ellos unos días, así que don Álvaro y Natalia decidieron ir allí con la muchacha, para pasar una semana. De esta manera, Sofía podría estar con sus primas, y Natalia podría conocer aquello. Luego pensaban viajar otros diez días a Italia, y el resto, decidieron pasarlo en el pueblo de Natalia, donde vivían los padres de ésta y su abuela.

Por su parte, Fabián iba a hacer “el camino de Santiago” con De la Fuente y algunos amigos más, pero quedó en reunirse, cuando finalizara, con el resto de la familia en el pueblo de su madre. Invitaron también a De la Fuente, que ya había ido al pueblo en ocasiones anteriores con Fabián y Natalia.

Así pues, Sofía, su padre y su madrastra, se fueron a la costa con los abuelos de la joven. Fueron unas verdaderas vacaciones para todos. Sofía estaba más contenta, y como consecuencia, don Álvaro y su esposa, también estuvieron más relajados.

Luego, se fueron a Italia. Visitaron Florencia, Venecia, Roma y Milán. Sofía disfrutó como nunca. Su sensibilidad artística se vio plenamente satisfecha con todos los lugares que visitaron: museos, iglesias, plazas...

Cuando volvieron de Italia, se dirigieron a su casa donde querían descansar un día, para partir al siguiente hacia el pueblo de Natalia, donde se reunirían con Fabián y su amigo.

Sofía se lo había pasado realmente bien, pero la idea de ir a ver a los padres y la abuela de su madrastra, no le hacía ninguna gracia. Eso de meterse en un pueblo perdido en medio de la montaña con unas personas mayores, que encima eran familiares de su madrastra... tenía pinta de que se le iban a amargar el resto de las vacaciones. Pero fuera como fuese, ella no podía protestar. Le habían regalado unos días inolvidables, y de alguna manera tenía que ser justa con Natalia.

Capítulo 12

La noche antes de viajar al pueblo, Sofía volvió a tener el sueño. Sin embargo, hubo una novedad. En su sueño apareció alguien que ella sí conocía en la realidad. “Ella se encontraba en el salón de aquella casa. Estaba con, los que en el sueño eran sus padres y con... ¡De la Fuente! El joven estaba hablando con su padre. Le estaba pidiendo la mano de Sofía. Ella se encontraba feliz. Su padre

contestó:

-Mi esposa y yo, nos sentimos muy contentos de concederle la mano de nuestra hija. Estimado amigo Wenceslao, le conocemos desde hace bastante tiempo, y hemos llegado a apreciarle sinceramente. Sólo le pido que la cuide mucho, porque usted sabe que se lleva nuestro más preciado tesoro.-

Los dos jóvenes se miraban felices”.

Después de esto, Sofía se despertó. Abrió los ojos, y como ya había hecho en anteriores ocasiones, observó detenidamente su habitación. Luego se incorporó y murmuró:

-¡Tan real como las otras veces!... Pero... esto es nuevo, ¿qué hacía De la Fuente en mi sueño? Debe ser producto de mi subconsciente. ¡Pues sí que debo de estar obsesionada con él! - suspiró y se echó de nuevo- Pero... era un sueño... ¡tan bonito!-

Volvió a cerrar los ojos y se puso a pensar en el joven. Y de esta manera se fue quedando dormida de nuevo.

Capítulo 13

Al día siguiente, partieron para el pueblo. El viaje era largo, por eso se alegraron de haber descansado un día en su hogar. Sofía iba leyendo en el coche, mientras su padre y su madrastra iban charlando. Pararon varias veces para repostar gasolina y comer, y a última hora de la tarde, llegaron al pueblo. Éste era bastante pintoresco y pequeño, y estaba situado en lo alto de la montaña.

Por fin llegaron a la casa de la abuela de Natalia, donde vivían también sus padres. Cuando Sofía vio aquel caserón, tuvo la fuerte y extraña sensación de que ya lo había visto antes. Pero apenas tuvo tiempo de pensar, porque en seguida se abrió la puerta de la entrada y salieron una pareja de la edad de sus abuelos, que resultaban ser los padres de Natalia. Ésta los abrazó cariñosamente, y luego les presentó a su esposo y a su hijastra. El padre de Sofía los saludó calurosamente.

La muchacha, mientras tanto se había quedado mirando a la madre de Natalia. Ésta le había llamado la atención, y le había originado la misma extraña simpatía que le produjeron su madrastra y su hermanastro, la primera vez que los vio. Como su padre le llamó la atención, ella sonrió tímidamente y luego les dio un beso tanto a la madre como al padre de su madrastra, diciéndoles muy sinceramente:

-Me da mucho gusto conocerles-

Natalia y su padre estaban algo asombrados y a la vez gozosos de la reacción de la joven, pero no dijeron nada.

Luego entraron en la casa y fue entonces, cuando Sofía se quedó petrificada... Aquella casa era la misma que veía en sus sueños. La misma entrada, las mismas escaleras, las mismas habitaciones, e incluso los mismos muebles, con excepción de alguno que, se veía repuesto de hacía pocos años. La joven no sabía ni qué pensar, ni qué decir, ni cómo reaccionar. Estaba tremendamente asombrada. De hecho, se puso pálida, y su madrastra, que se dio cuenta de ello, le preguntó si se sentía bien. Ella no sabía que decir, pero finalmente dio a entender que estaba un poco cansada del viaje. Natalia le ofreció un vaso de agua y la muchacha se lo bebió poco a poco. Dándose cuenta de que todos estaban pendientes de ella, se sintió un poco avergonzada y aseguró que ya se encontraba mejor. Los demás continuaron hablando acerca del viaje, y Sofía respiró profundamente, mientras seguía mirando la casa con mucha atención. No se explicaba qué era lo que ocurría. Para ella resultaba un verdadero misterio.

Capítulo 14

Paulatinamente se fue tranquilizando y empezó a escuchar la conversación que tenían los mayores. Hablaban de la abuela de Natalia. La anciana se acostaba siempre muy temprano, porque se levantaba también muy pronto en la mañana. Ya tenía 86 años pero se conservaba muy bien. Era una mujer que tenía muy fácil la risa, y tenía una mente muy joven. Había tenido muchas experiencias a lo largo de su vida que le habían proporcionado una cierta sabiduría. Y parte de esta sapiencia se la había enseñado a sus hijos, nietos e incluso biznietos, como Fabián, quienes la adoraban. Gracias a sus consejos y a su consuelo, Natalia y Fabián superaron la muerte de su esposo

y padre respectivamente. Parte de la dulzura de Natalia provenía de como su abuela le había enseñado a ser paciente y tolerante con los demás. Y todos sus descendientes habían escuchado de ella, muchas historias que rozaban lo fantástico.

No quisieron despertarla y decidieron que la verían al día siguiente. La madre de Natalia le mostró a Sofía cual iba a ser la alcoba que ella iba a ocupar. Era la misma que la joven veía en sus sueños como su dormitorio. De hecho, se sintió en él muy cómoda, como si realmente fuera su habitación.

Luego, cenaron y después de una larga charla, todos se fueron a la cama. Sofía se sentía muy a gusto en aquel lugar. De nuevo, se había equivocado con respecto a lo que pensaba que se iba a encontrar en aquel pueblo, y a la familia de Natalia. Ya le había pasado con su madrastra y con Fabián. Y también, de alguna manera con De la Fuente. Aunque éste último le había despertado una sensación algo diferente y mucho más intensa. Era como lo que había ocurrido con la casa. Pensaba y pensaba y no acertaba a comprender, el misterio de aquella casa.

De pronto se le ocurrió que quizás es que estaba soñando de nuevo. Entonces se tumbó en la cama y cerró los ojos. Pensó: "si los abro ahora me despertaré y me veré de nuevo en mi habitación". Los abrió... pero seguía estando allí. Se sentó en la cama y continuó pensando: "No, me parece que ésta no es una buena manera. No me he quedado muy convencida. Ya sé, voy a pellizcarme". Se pellizcó y sintió dolor. Pero siguió pensando. "A veces sueño que me duele algo, así que esto tampoco me vale." Entonces tuvo una idea. Recordó que se había visto muchas veces en sus sueños volando. Pensó: "Si intento volar y vuelo, es que estoy soñando, si no, es que estoy despierta". Así que dio un salto para volar y no lo consiguió. Lo repitió un par de veces pero nada ocurrió de especial. Se sentó en la cama de nuevo, ya más convencida de que aquello no era un sueño, y no sabiendo que pensar, decidió acostarse. Se puso el pijama, se metió en la cama y nada más cerrar los ojos, se quedó dormida.

Capítulo 15

Sofía estaba tan agotada que cayó rendida. Durmió de un tirón hasta el amanecer. Entonces se despertó, abrió los ojos y reconoció el lugar, luego volvió a cerrar los ojos y volvió a quedarse dormida. Empezó a soñar de nuevo: "Se encontraba en un bello paraje. Era una pradera con algunos árboles. Estaba sentada en el suelo, frente a un mantel extendido sobre la hierba, y en el que había depositadas diferentes viandas. Todo daba a entender que estaba pasando un día en el campo. A su lado había un bebé durmiendo, y un poco más lejos se veía a De la Fuente, algo mayor, con un niño de unos 6 años, jugando con una cometa. Ella los miraba complacida, y les gritó:

-¡Wence, Ernesto, venid a comer!-

Los dos se acercaron, y el niño le dijo entusiasmado:

-¡Mamá! ¿Has visto que alta ha volado la cometa?-

-Sí cariño. Papá y tú la maneáis perfectamente.- contestó ella

El bebé se despertó y De la Fuente se acercó a él. O mejor dicho a ella porque, en realidad, era una niña. La cogió dulcemente y dándole un beso en la manita le dijo:

-¿Cómo está mi princesa?-

El niño, también se acercó y le pidió a su padre:

-¡Déjame que coja a Cecilia un poco, anda, papá!-

-Bueno, pero con cuidado, ¿eh?-

Y se la puso en los brazos, pero sin soltarla del todo."

Sofía se despertó. Sin moverse para nada, se quedó recordando el sueño. Éste había parecido tan real como los otros. Había sido un bello sueño, en el que se veía, no sólo casada con De la Fuente, sino que incluso tenía dos hijos. Sentía una inquietud extraña en su interior. El hecho de haber soñado, con anticipación, la casa en la que ahora se encontraba, la había sacudido enormemente. Y de alguna manera, se mezclaban en su sueño, aquella casa, y el amigo de su hermanastro. Era algo más que curioso.

De pronto, le vino una idea: "Todo aquello, habían sido sueños premonitorios. Había oído hablar de alguna gente que los tenía, ¿por qué ella no podía tenerlos? ¡Eso era! Quizás había habido una mezcla entre la premonición y el deseo que anidaba en su subconsciente de estar con el amigo de su

hermanastro. En realidad, ella tenía que confesarse a sí misma que sentía algo muy profundo por aquel muchacho. Y en sus sueños proyectaba ese sentimiento, como un ideal.”

Respiró profundamente, y se dijo:

- ¡Bueno, pues ya está todo claro!

Capítulo 16

Se levantó, cogió una toalla y se fue al baño. Después volvió y se vistió. Miró por la ventana. Aquella vista, ¡le era tan familiar!

Abrió la puerta de su cuarto, y se puso a ordenar las cosas de su maleta. Mientras guardaba ropa en un cajón, empezó a tararear la música de “la cabalgata de las Valkirias”. De repente, sintió como si alguien la estuviese mirando. Se dio la vuelta, y allí estaba.

Junto a la puerta del dormitorio había una anciana, que la observaba detenidamente. Cuando Sofía la vio, sintió una inexplicable ternura hacia ella. Las dos se quedaron mirándose, sin decir nada. Entonces apareció Natalia, que se acercó a la anciana y le dijo:

-¡Abuela! ¡Ya te has levantado!- le dio un cariñoso abrazo que la anciana correspondió, y continuó- ¡te veo muy bien!-

-Bueno, hija. Me encuentro bien. Ya sabes que yo llevo una vida sencilla. Y tu madre me cuida mucho.-dijo la anciana. Y mirando a Sofía preguntó- Y esta joven, debe de ser tu nueva hija ¿no?-

Natalia miró algo temerosa a Sofía, por la reacción que ésta podía tener. Pero inexplicablemente, la muchacha no se irritó, y sonriendo a la abuela de su madrastra, le contestó:

-Sí. Yo soy Sofía. ¿Cómo está usted?-

Y se acercó a ella y le dio un beso.

-Sofía, ¿eh?- dijo la anciana, mirándola pensativa, y repitió, mientras se le iba dibujando una sonrisa en la cara -¡Sofía!

Natalia estaba asombrada de ver a su hijastra tan pacífica, pero se sintió muy contenta por ello. Enseguida apareció su esposo y entonces se lo presentó a su abuela. Juntos se bajaron al comedor, donde ya se encontraba el padre de Natalia. Su madre estaba preparando los desayunos en la cocina. Natalia fue con ella. Sofía pensó que también debía de ayudar, pero le atraía mucho aquella anciana, y se quedó con ella charlando. La abuela de su madrastra le dijo:

-¿Qué te parece si nosotras vamos poniendo la mesa?-

-Claro que sí - contestó Sofía muy alegre.

E instintivamente, Sofía se dirigió a un armario y sacó tazas y platos. La anciana la miró pensativa y movió su cabeza un poco, como si estuviera asintiendo a sus pensamientos. La muchacha fue colocando la vajilla en la mesa, mientras la abuela le decía:

-Dime, ¿te gusta esto? Me refiero a este lugar, el pueblo, la montaña...-

-Sí. Me siento muy a gusto aquí.- contestó Sofía- La verdad es que me siento como si estuviera en mi casa.-

La anciana asintió y le dijo:

-Así debe ser-

La muchacha la miró algo confundida, pero no llegó a comentar nada porque Natalia y su madre entraron trayendo una bandeja con pan, café y leche.

-Ya podéis sentaros - dijo la madre de Natalia- ahora traemos el resto.-

El desayuno se acompañó de una amena charla, en la que participaron todos. Natalia y el padre de Sofía estaban muy contentos de ver a ésta tan animada, y tan compenetrada con la familia de Natalia, en especial con su abuela.

Capítulo 17

Cuando terminaron de desayunar, Sofía se fue con la anciana al jardín que había detrás de la casa. Se sentaron juntas en un banco y empezaron a charlar.

-Abuela, esta casa, ¿siempre ha sido suya? - preguntó Sofía.

-Bueno,- empezó a contar la abuela- esta casa la mandó construir mi abuelo, el padre de mi

madre. Cuando mi madre se casó con mi padre, se fueron a vivir a otra casa que hay a la entrada del pueblo. Después de que murieran mis abuelos, sus dos hijos, es decir mi madre y mi tío Fabián, heredaron esta casa y unas tierras que hay a unos 5 Km. de aquí. Entonces, mi tío y mi madre se pusieron de acuerdo, y él se quedó con las tierras, y ella con la casa, que siempre le había gustado mucho. Luego, por capricho de mi madre, nos vinimos a vivir aquí, mis padres y yo. Mi hermano, que ya ha muerto, y que en aquellos días, ya se había casado, se fue a vivir con su mujer a otro pueblo que no está muy lejos de aquí, y venía en verano a vernos. Algunos años después, yo también me casé, y me fui a vivir con mi esposo a la antigua casa de mis padres. Más tarde mi padre murió y poco después mi madre. Siempre habían estado muy unidos... Esta casa estuvo cerrada algunos años, pero cuando mi marido murió, yo quise venirme de nuevo aquí. Mi hija pequeña, la madre de Natalia, y su marido, quisieron venirse también aquí. Mi yerno tenía un trabajo, en el que tenía que viajar mucho, así que ella se vino aquí con sus tres hijos, entre ellos Natalia; y yo la ayudé en lo que pude. Tengo otros dos hijos, a los que no les gusta vivir en el pueblo, y también se fueron a vivir a la capital. Pero ellos vienen a menudo a visitarme, y también mis otros nietos, con sus hijos.

-¡Uauh!, así que ha pasado de generación en generación.- exclamó Sofía.

-Así es - contesto la anciana.

Y después de pensar por unos segundos, le preguntó a la joven:

-¿Has visto la biblioteca?-

-No.-contestó Sofía- La casa es muy grande y no la he visto entera.

Mientras decía esto, pensaba “aunque seguro que es tal y como la he visto en mis sueños”.

-Ven- le dijo la abuela- voy a enseñártela.-

Y se metieron en la casa. Conforme se dirigían hacia la biblioteca, la anciana le explicó:

-Ésta era la habitación preferida de mi padre. Solía trabajar en ella.-

Entraron y Sofía ratificó su sospecha: era igual que en sus sueños. Sin embargo se puso a observar con detenimiento, toda la decoración. Había varios cuadros en la pared. Ella se fijó concretamente en uno de ellos. En él podía ver un paisaje que le era completamente familiar. Se parecía a la pradera con la que había soñado aquella madrugada. Pensó: “Por lo que veo, mis sueños premonitorios, son bastante reales”. De pronto le dio un escalofrío por todo el cuerpo. El cuadro estaba firmado por su autor, y el nombre de éste era...Sofía. Antes de que dijera nada, la anciana le dijo:

-Ese cuadro, lo pintó mi madre-

La joven la miró y le preguntó:

-¿Su madre se llamaba Sofía?-

La anciana asintió con la cabeza mientras la miraba muy fijamente.

-¡Vaya casualidad! Se llamaba como yo- dijo la joven mientras sentía una extraña inquietud.

Algo nerviosa, se puso a mirar la estantería de libros.

-¡Oh! ¡Qué bien! ¡Tienen ustedes todas las obras de Shakespeare!-

-Sí -contestó la abuela- Era el autor preferido de mi madre.-

Sofía volvió a mirar a la anciana, que seguía observándola detenidamente.

-Ya veo- contestó Sofía.

Y siguió mirando los libros. Había muchos de arquitectura. Cogió uno y lo abrió. En él había escrito un nombre y un apellido. El nombre era... Wenceslao.

A Sofía le dio un vuelco el corazón.

-Ése era de mi padre- le comentó la abuela- Él era arquitecto, y todos los libros de la carrera los tiene ahí.

-Su... padre... ¿se llamaba... Wenceslao?- preguntó Sofía.

-Sí.- replicó la anciana- mi madre le llamaba Wence.

Sofía notó que el corazón le latía muy deprisa y una sospecha empezó a rondarle la cabeza.

Pero, en ese momento se empezó a escuchar bastante ruido fuera de la habitación. Natalia apareció por la puerta y les dijo:

-Ya están aquí los chicos.-

Capítulo 18

Sofía y la abuela salieron a recibirlos con los demás. Ahí estaban Fabián y su amigo hablando con los padres de Natalia. Sofía miró a su hermanastro y luego a De la Fuente. Éste también la miró, le sonrió y le guiñó un ojo. Sofía volvió a sentir otro vuelco en el corazón. Pero todavía estaba algo nerviosa, por lo ocurrido en la biblioteca.

Fabián saludó cariñosamente a la anciana.

-¡Hola, “bisa”! -Y le dio un beso- Aquí está tu biznieto preferido-

-Ya veo que sigues tan zalamero como siempre- contestó riéndose su bisabuela.

Luego se acercó De la Fuente, le cogió la mano, se la besó, y le dijo:

-¿Cómo está mi princesa?-

La anciana sonrió complacida, y le contestó:

-Me alegra mucho verte de nuevo-

Mientras, Sofía se quedaba pensativa. La muchacha recordó que en su sueño, De la Fuente le dijo eso mismo a la pequeña. La idea que le había surgido en la biblioteca, le volvió a rondar de nuevo. Pero, por otro lado, se negaba a creérsela.

Fabián le dio un golpecito a la muchacha, y le dijo juguetonamente:

-Hermanita, ¿no te alegras de verme?-

Si eso se lo dice algunos días antes, Sofía habría saltado como una furia. Pero en esta ocasión, lo miró muy fijamente, seria, pero no enfadada. Lo estaba viendo detenidamente, y se dio cuenta de que, en su interior, desde lo más profundo de su ser, surgía un sentimiento diferente. ¡Ella quería a ese muchacho!. Y además lo quería mucho... No es que estuviera enamorada de él, ni nada por el estilo. Simplemente... lo quería... como a un verdadero hermano.

El joven, algo sorprendido porque su hermanastra no reaccionaba como siempre, le dijo sonriendo:

-Yo sí me alegro de verte a ti-

Sofía le sonrió también y poniéndole la mano sobre la cabeza, le revolvió el pelo, diciéndole:

-Sí, ya te echaba de menos, bribón-

Aunque todos los demás estaban hablando unos con otros, Natalia se percató del dialogo de su hijo con Sofía y, aunque ya había notado un cambio en la muchacha, desde que habían llegado, no dejó de sorprenderse por la simpatía que su hijastra acababa de mostrar por Fabián. Se sintió feliz, pero no dijo nada.

Los padres de Natalia continuaron preguntándole a su nieto por el viaje. Y mientras todos le escuchaban su relato, De la Fuente se acercó a Sofía.

-¡Hola Sofía! ¿Qué hay de nuevo?-le preguntó.

Ella lo miró, dio un resoplido y le contestó:

-Pues... la verdad... muchas cosas.-

-¿Ah, sí?- inquirió él - ¿qué cosas?

Sofía se encogió de hombros, y le contestó:

-Muchas.- y luego añadió - pero no creo que pudieras comprenderlas.-

Él sonrió y le dijo:

-¿Quieres apostar algo?

Ella lo miró con la cabeza algo inclinada hacia un lado, mientras le venía una idea a la cabeza. Hacía ya varios meses que conocía a ese muchacho, pero aún no sabía cual era su nombre. Siempre lo llamaban por su apellido, pero su nombre... Por fin, se decidió a preguntárselo. Pero cuando iba a hacerlo, Natalia dijo que quizás los muchachos querrían tomar una ducha y cambiarse. Los dos asintieron y subieron las escaleras con sus maletas en dirección a su habitación.

Capítulo 19

Sofía, Natalia, la madre de ésta y la anciana se salieron al jardín, mientras el padre de Sofía y su suegro se quedaron charlando en la biblioteca. Las cuatro féminas se enfrascaron en una buena conversación. La muchacha y su madrastra les contaron a las otras dos, todo lo que habían visto en Italia.

Al cabo de un rato, aparecieron los muchachos. Fabián les dijo que iban a darse una vuelta por el pueblo, y le preguntó a Sofía si quería ir con ellos. Ésta contestó que sí. Natalia les dijo a qué hora comerían, y les pidió que fueran puntuales. Los chicos asintieron y se fueron.

Mientras andaban, Fabián iba contándole algunas cosas del lugar a Sofía. De la Fuente le preguntó:

-¿Qué te parece este lugar, Sofía? -

-Me gusta mucho- contestó ella -tú ya has venido otras veces, ¿verdad?-

-Sí... Yo ya he estado por aquí antes... - respondió él algo enigmáticamente.

Siguieron caminando, hasta que llegaron a la plaza del pueblo. Allí se encontraba la panadería.

-Estooo, me gustaría saludar un momento a alguien- comentó Fabián. Y mirando a su amigo continuó- ¿entramos a la panadería?-

De la Fuente sonrió:

-De acuerdo, pero yo te espero fuera- y mirando a la joven, le preguntó - ¿Te quedas conmigo, Sofía?-

Ella asintió, interiormente encantada de poder estar con él. Así que su hermanastro entró y los otros dos le esperaron fuera.

-La hija del panadero, es una chica muy bonita- comentó De la Fuente.

Sofía sintió un pellizco en el estómago.

-¿Ah, sí? Por lo visto ya la conoces de otros años...

-Sí- contestó él mientras la miraba sonriendo.

Sofía, sin embargo, estaba bastante seria, y miró para otro lado.

-¿Ella... te interesa?- se atrevió a decir, mientras le latía el corazón fuertemente.

-Ni lo más mínimo- contestó él riéndose - Es a Fabián, a quien le interesa. Y mucho...

La joven respiró aliviada, e inconscientemente, dejó que se oyera un poco su suspiro.

Él la miró divertido, y después le dijo:

-Creo que he hablado demasiado.-

-No te preocupes, -contestó ella alegremente- haré como que no he oído nada.-

-¡Buena chica!- exclamó él- ¡Que magnífico día hace! ¿Tomamos un poco el sol, mientras esperamos a Fabián?-

-Vale- respondió ella.

Se dirigieron a una fuente que había en el centro de la plaza y se sentaron en el borde. Sofía pensó, de nuevo, en preguntarle el nombre a su compañero, pero le entró algo de temor y se frenó un poco.

-Se está bien aquí, ¿eh?- comentó él, mirando con los ojos cerrados al cielo, mientras le daba el sol en la cara.

La muchacha respiró profundamente y contestó:

-Sí... Wence-

Él bajó, muy lentamente la cabeza, abriendo los ojos, y después la torció hacia Sofía. La miró, como intentando ver dentro de ella, y luego, muy dulcemente, le sonrió, con aire pensativo. Pero no dijo nada.

Ella notó como el corazón se le aceleraba de nuevo, mientras lo miraba expectante: “¿qué significaba su silencio? ¿Acaso era ése su nombre, realmente? ¿O tal vez él no le había entendido?”

Sofía no sabía qué más podía decir, pero aunque lo hubiera sabido, no tuvo oportunidad, porque apareció Fabián, muy contento.

-Bueno, yo ya tengo hambre, ¿y vosotros?- comentó el muchacho.

-Un hambre feroz - dijo De la Fuente, riéndose.

-Sí, ya es casi la hora -añadió Sofía- Volvamos y ayudaré algo en la cocina.

Y se encaminaron hacia la casa, de nuevo. Fabián y su amigo iban charlando alegremente, pero Sofía estuvo muy callada el resto del tiempo.

Capítulo 20

-Ya estamos aquí- dijo Fabián, cuando entraron por la puerta.

-Eso es que ya tenéis hambre- dijo riéndose su abuelo.

-¡Qué bien huele!- comentó De la Fuente.

-¡Qué hay de comida? -preguntó Fabián.

-Pues hemos hecho, arroz con cordero, ensalada griega y de postre... tarta de limón- contestó la abuela del chico.

-¡Mmm! ¡Que bien!.- respondió su nieto- ya veo que mamá ha querido hacer los platos preferidos de Sofía. ¡Ey, hermanita! ¡No te quejarás!-

-¿Es cierto eso? - dijo su abuela- pues en realidad sólo ha sido una coincidencia, porque el menú lo ha elegido tu bisabuela. Dice que hoy quería hacer los platos preferidos de su madre, es decir de mi abuela.-

Sofía, ya no quería ni pensar. Se sentía confundida y asustada. Miró a De la Fuente, y éste la miró a ella. Le sonrió y volvió a hacerle un guiño.

-Bueno, -dijo Fabián- vamos a poner la mesa.

Entre todos la pusieron y después trajeron la comida. Ésta estuvo deliciosa, y todos la apreciaron. Como en ocasiones anteriores, se acompañaron de una alegre charla, en la que participaron todos, menos Sofía, que estuvo todo el tiempo, muy silenciosa. Natalia la miró varias veces, pero no se atrevió a decirle nada. Tan sorprendente le había resultado el cambio que había tenido cuando llegó a la casa, como ahora, que parecía volver a comportarse como antes. La madrastra no entendía ninguno de los dos cambios de su hijastra.

Capítulo 21

Después de comer y recoger los platos, Sofía dijo que se sentía algo cansada, y que quería reposar un rato. Los demás se quedaron tomando café.

Se subió a su habitación y se tumbó en la cama. Se sentía saturada, y cerró los ojos, con la esperanza de dormirse. Y efectivamente, se durmió al instante.

Después de una hora se despertó. Abrió los ojos, pero no se movió. Empezó a pensar en todo lo ocurrido. Y por fin, se dijo a sí misma:

-¿Quién era Sofía? ¿Por qué parecen coincidir tantas cosas entre mi vida y la suya? ¿Cuál es el misterio de todo esto?-

Por fin, se levantó y se fue al baño para lavarse un poco la cara. Luego volvió a su habitación y ordenó su cama, mientras canturreaba su canción favorita.

En ese momento, alguien llamó, muy suavemente, a la puerta. Sofía pensó: “debe de ser Natalia” y contestó:

-Pasa, ya me he levantado-

La puerta se abrió, pero no se trataba de su madrastra. En realidad, era De la Fuente. La joven se quedó un poco sorprendida.

-¡Ah! Creía que era Natalia.- dijo ella.

-Bueno, si quieres, me voy- contestó él.

-¡No!- exclamó rápidamente Sofía - No pasa nada... ¿querías algo?

-Pues sí. Quería hablar contigo, a solas.- dijo el joven.

Sofía suspiró y le dijo que se sentara.

-He notado que algo te tiene preocupada- comenzó él- y... bueno... me gustaría ayudarte. Si es que puedo, claro.-

Sofía no sabía que decirle. ¿Cómo podía explicarle lo que le ocurría, si ni siquiera ella misma lo sabía?

-Dime, ¿porqué me has llamado antes Wence? - le preguntó el joven.

-Pues... no sé... Se me ocurrió.- logró decir ella.

-¿Fabián te dijo alguna vez mi nombre?-insistió él

-No.- contestó Sofía, cada vez más apurada.

-Pero tú sí sabes cómo me llamo, ¿verdad?- le dijo el muchacho.

-Tu nombre es... ¿Wenceslao?-

Él sonrió y le contestó:

-Así es. Y nadie ha podido decírtelo. Porque nadie lo sabe. Ni siquiera Fabián. Siempre me he presentado con mi apellido, porque el mío es un nombre un poco raro... Entonces, dime la

verdad, ¿tú, cómo lo sabes?-

La muchacha no sabía que decir.

-Está bien, yo te lo voy a decir -declaró él- Tú y yo nos conocemos de antes.-

Sofía se quedó asombrada de la seguridad con la que aquel chico estaba hablando.

-Cuando Fabián nos presentó, -continuó el joven- yo estaba seguro de que ya nos conocíamos -hizo una pequeña pausa y le preguntó a ella- ¿Tú no lo crees así?-

-No sé... Tal vez... Pero en ese caso... ¿desde cuando, crees tú?- dijo Sofía.

-¿Tú no lo sabes?- le preguntó él, queriendo sonsacarla.

Sofía quería decirlo, pero no se atrevía. Por fin, le preguntó al joven:

-¿Tú crees... que es posible... que hayamos tenido... varias vidas?-

Él sonrió y dijo:

-Estoy seguro de ello.-

Capítulo 22

Sofía estaba cada vez más y más admirada de lo que el muchacho le decía.

-¿Dices que estás seguro? Le preguntó ella.

-Sí.

-Y ¿en que te basas? ¿Acaso te acuerdas de otras vidas?-

-En realidad, me han venido recuerdos, mientras dormía. Al principio, pensaba que sólo eran sueños. Pero luego, he visto cosas que coinciden cuando estoy despierto y he llegado a esa conclusión.-

Sofía se quedó callada.

-¿Es eso... lo que te ha pasado a ti?- le preguntó él.

La joven lo miró algo temerosa, y por fin asintió con la cabeza. Wenceslao sonrió satisfecho.

-Bien - continuó diciendo- entonces, si no me equivoco, tus recuerdos y los míos tienen que ir... bastante ligados, ¿no?-

Sofía sonrió tímidamente y dijo que sí con la cabeza, de nuevo.

-Entonces,... es cierto.- murmuró él- Nosotros... estuvimos... juntos-

Sofía sintió una alegría que le inundaba por todas partes, al hacerse consciente de lo que aquello suponía. Ella y el joven se quedaron mirando durante unos segundos, sintiendo que se reconocían el uno al otro.

-Debo de estar soñando- dijo ella- Esto no puede ser real.

-Sí lo es- contestó Wenceslao- Y es tan real como lo que yo siento por ti.

La joven sintió que se le aceleraba el corazón.

-Sí, Sofía. Al parecer, te quise tanto en nuestra vida anterior, que después de morir y nacer otra vez, seguía queriéndote, y cuando te encontré de nuevo, te quise más todavía, y ahora, siento que te amo más que nunca-

Sofía lo escuchó atentamente, mientras se le hacía un nudo en la garganta, y al final, se puso a llorar.

-¿Pero, por qué lloras?- le preguntó él.

-Lloro,- contestó ella- porque soy muy feliz. Yo también te he querido todo este tiempo, pero como soy tan... tonta, no me daba cuenta de ello.

Él sonrió y la rodeó con sus brazos. Ella seguía llorando y él empezó a reírse. Al final, ella terminó riéndose también.

Capítulo 23

Si quieres,- dijo, por fin, él- podemos comparar nuestros recuerdos para ver si avanzamos un poco más.-

Entonces Sofía empezó a contarle los sueños que había tenido. Luego le contó las coincidencias que había encontrado con la madre de la abuela de Natalia.

Después, Wenceslao le relató sus sueños. Él vio cómo conoció a Sofía. Recordó cuando se fueron a vivir a la primera casa en la que vivieron. También recordó que Sofía tenía un hermano mucho más

pequeño que ella, al que, al parecer, Sofía quería enormemente. También vio a los dos hijos que tuvieron juntos. Se llamaban, Ernesto y Cecilia. Y por último, también le contó las coincidencias que había visto con la anciana. Luego le dijo algo que impactó a la joven:

-¿Sabes cómo se llama, la bisabuela de Fabián?... Pues se llama Cecilia. Su hermano, que era seis años mayor que ella, se llamaba Ernesto. Y lo más gracioso del tema es, que un día hablé con ella, y me dijo, que ella también pensaba que todos vivimos muchas vidas. Y lo mejor de todo es, que me aseguró que yo era el vivo retrato de su padre.-

-Sí- contestó pensativa Sofía- la verdad es que a mí no dejaba de mirarme de una manera ¡tan intensa! Y cuando yo la vi la primera vez, sentí una ternura muy grande... ¡Oh Wence! ¿De verdad, crees que... nosotros... fuimos los padres de Cecilia, en una vida anterior?-

-Pues... todo parece indicar que sí- respondió el joven.

-¡Esto es tan extraordinario!- exclamó ella.

-La verdad es que sí- añadió él.

-Si eso fuera cierto... querría decir... que nosotros fuimos los... bisabuelos de... ¡Natalia!-dijo Sofía, asombrada- ¡Oooh Natalia!, ¡con lo mal que me he portado con ella!... Además, ahora me acuerdo de la primera vez que la vi. También sentí una especie de simpatía extraña, hacia ella... y hacia Fabián... Por cierto, que entonces nosotros fuimos sus... tatarabuelos. ¡Uf! Esto es increíble... Aunque él... no sé, pero... también me parece como si ya lo hubiera visto antes... -

-Tal vez... -comentó misteriosamente Wenceslao- Dime, ¿no recuerdas haberlo visto en tus sueños?

-Creo que no -contestó ella- ¿tú sí?

-Sí -respondió el joven -él... era... alguien de nuestro entorno.-

-Ya comprendo, era amigo tuyo, ¿verdad? -preguntó Sofía.

-Sssí..., algo así. Un amigo... muy querido -replicó él.-

-Oye, ¿y él también tiene algún recuerdo, como nosotros?- inquirió la joven.

-Pues... no me ha parecido... Alguna vez, hemos estado hablando del tema de otras vidas, y él cree en esa posibilidad. Pero nunca me ha hecho entender que él tuviera recuerdos... -dijo Wenceslao.

Sofía suspiró y dijo:

-¡Todo esto es tan extraño! Pero ahora me siento mucho más tranquila, después de hablar contigo. Al menos ya sé que no estoy loca... o si lo estoy, al menos no soy la única- El joven se echó a reír, y ella también.

-Lo más importante de todo, -dijo él- no es si hemos vivido otras vidas, o qué hemos hecho en ellas..., sino esta vida presente, cómo somos ahora, y qué hacemos ahora. Y por supuesto, si hay una cosa que tengo clara, es que te quiero, y aunque, es cierto que aún somos algo jóvenes, me gustaría compartir contigo el resto de mi vida.-

-Será un placer - contestó ella riéndose.

Y volvieron a abrazarse, dichosos.

Capítulo 24

Desde fuera de la habitación, se oyó a Fabián que llamaba a Sofía. Ésta abrió la puerta y le contestó:

-Estamos aquí, pasa-

Fabián entró y cuando vio a su amigo, miró a su hermanastra, y dijo:

-¡Vaya, vaya! ¿Qué hacéis aquí los dos?

Wenceslao sonrió, y Sofía le contestó:

-¡Estábamos charlando!-

-¿Ah sí? -preguntó medio intrigado su hermanastro- y ¿de qué hablabais?-

-De otras vidas -respondió Wenceslao.

-¿De otras vidas?-repitió Fabián

-¡Ajá! -asintió su amigo sonriente.

Fabián los miró a los dos alternativamente, y poco a poco se fue dibujando una sonrisa, algo pícaro, en su semblante.

-¿Y de qué vidas hablabais?... ¿de las vuestras?-

-Pues sí... -contestó Sofía, observándolo para ver como iba reaccionando.

-¡Ah, bueno! En ese caso... será mejor que os deje solos- dijo su hermanastro.

Y abrió la puerta y se fue.

Sofía miró a Wenceslao extrañada, pero éste se estaba sonriendo, con los ojos mirando hacia el suelo y moviendo la cabeza como negando algo.

-Creo que será mejor que bajemos con los demás- propuso el joven.

-Vale- contestó ella -Pero... por un momento, he creído que Fabián también... -

-Sí, yo también lo he creído -comentó Wenceslao- pero parece que en realidad, se ha pensado que hablábamos en broma. Seguramente se ha dado cuenta de que había algo entre tú y yo, y ha creído que lo echábamos con indirectas. De otra manera, pienso que se habría quedado para hablar con nosotros... Bueno, no te preocupes. ¿Vamos?-

Ella asintió y los dos bajaron con los demás.

Capítulo 25

En el salón estaban el padre de Sofía, Natalia y sus padres. Estaban jugando a las cartas. Natalia se volvió hacia Sofía, cuando ésta entró con Wenceslao.

-¿Has descansado, Sofía?- le preguntó amablemente.

-Sí, ya me encuentro mucho mejor. Gracias.- respondió la joven.

Su padre la miró asombrado. Sofía nunca había dado las gracias por nada a su madrastra.

-¿Y Fabián?- preguntó Wenceslao -pensé que estaría aquí.-

-Está en la biblioteca, con la bisabuela- contestó Natalia.

Y justo en ese momento, entraron la anciana y su biznieto por la puerta.

-¿Qué tramáis, vosotros dos? -preguntó Natalia riéndose. -Traéis cara como de no haber roto un plato-

Sofía y Wenceslao los miraron pensativamente.

-Y efectivamente, no hemos roto ninguno, ¿verdad, “bisa”?- contestó Fabián.

La abuela se sonrió y dijo:

-¡Que os parece si nos vamos un rato a pasear por el campo!-

-¡Buena idea!- aplaudió su biznieto.

Los demás mostraron su acuerdo. Así que salieron de la casa y se encaminaron hacia las afueras del pueblo, charlando alegremente todos juntos. Cuando llegaban al final de la calle, justo antes de salir, Sofía se quedó mirando una casa. La anciana le dijo, mientras la miraba atentamente:

-En esa casa, viví yo con mi marido. Y antes que yo, mis padres. Creo que te comenté algo esta mañana de ella, ¿no?-

Sofía miró a Wenceslao y los dos se sonrieron.

-”Bisa”, ¿todavía tienes la llave de esta casa? -preguntó su biznieto.

-¡Claro que sí!- contestó ella - la tengo en mi cuarto-

-Tal vez...- sugirió Fabián -a Sofía y a De la Fuente les gustaría ver la casa por dentro...-

La pareja miró a Fabián, pero mientras que Sofía pensaba que su hermanastro había tenido una buena ocurrencia, Wenceslao empezó a sospechar que su amigo y su bisabuela lo habían preparado todo. Lo cual también le hacía pensar que Fabián no era tan ignorante de la situación como él y Sofía habían pensado. Así que mirando inquisitivamente y con una media sonrisa a su amigo, dijo:

-¡Por supuesto que sí! Tiene que ser curioso, ¿no crees Sofía? ¿Tú que opinas?-

-Me encantaría verla- contestó, inocentemente, ella.

-Muy bien. Si queréis, podemos verla mañana.- respondió la anciana.

Y continuaron yendo hacia el campo. Los alrededores del pueblo eran muy bellos. La naturaleza estaba prácticamente salvaje. Sofía miraba ávidamente todo. Pensaba:” sí, definitivamente, creo que sí he vivido aquí en otra vida. Todo esto me parece ¡tan cercano a mí!, ¡tan familiar!”

Natalia se acercó a ella y le dijo:

-Sofía, ¿te gusta el paisaje?-

La joven la miró y le sonrió dulcemente diciéndole:

-Sí. Me encanta.

-Me alegro mucho- contestó su madrastra sonriendo también.

Y siguieron caminado, charlando con los demás.

Capítulo 26

El paseo despertó el hambre en todos, así que cenaron pronto. Luego, los tres jóvenes, Natalia y el padre de Sofía se fueron a dar otro paseo por el pueblo para bajar la cena. Poco después regresaron todos menos Fabián que se quedó charlando con la hija del panadero. Cuando volvieron, la bisabuela ya estaba acostada. Como era pronto, Sofía se cogió un libro de la biblioteca y los demás echaron otra partidita de cartas. Más tarde Sofía se despidió de todos y se subió a su habitación para acostarse.

Acababa de sacar el pijama de debajo de la almohada, cuando llamaron a su puerta. Sofía abrió. Era Wenceslao, que la miraba sonriente.

-Quería darte las buenas noches, y desearte dulces sueños-

Ella también sonrió y le dijo:

-¡Qué amable! Tú lo que quieres es que sueñe contigo...-

-Bueno, -bromeó él- desde luego, ése sería el mejor sueño que podrías tener...-

Ella suspiró feliz y le dijo:

-¡Buenas noches, Wence!-

Entonces él la rodeó con sus brazos y la besó dulcemente en los labios. Después se separó de ella, le acarició la mejilla y le dijo:

-¡Hasta mañana!-

Y se alejó en dirección a su dormitorio. Sofía se quedó pensando en el joven. Realmente, se sentía muy enamorada de él.

Por fin, se metió en la cama dispuesta a entregarse en los brazos de Morfeo. Estaba rendida, pero aún le dio para pensar en todo lo ocurrido. También pensó en Natalia y en Fabián. Se arrepintió profundamente de su comportamiento con ellos. Se dijo que por culpa del miedo a perder el cariño de su padre, por culpa de unos celos absurdos, y por culpa de su terquedad, había hecho todo lo posible para intentar amargarles la vida. Al menos era un consuelo, que parecía no haberlo conseguido. Pero eso era debido a que tanto su madrastra, como su hermanastro eran “gente muy especial”, y habían tenido una paciencia infinita con ella. También pensó en su padre. Él también había sido muy considerado con ella, y se daba cuenta que siempre le había querido mucho. Si hubo unos años algo malos, fue debido, sin duda, a que él debió de caer en un poco de depresión por la pérdida de su primera esposa, Mónica, la madre de Sofía... ¡Su madre! ¿Dónde estaría ahora ella? Quizás volviera a encontrarse con ella en otra vida...

Todas estas reflexiones, le hicieron a Sofía ver las cosas desde otro punto de vista. Empezó a pensar que tal vez, en una existencia, se relacionaría con unas personas, en otra vida, con otras. Seguramente había veces en que coincidían, como le había pasado con Wenceslao. Pero estaba claro que en su vida anterior, no tuvo los mismos padres que en la actual. Quizás podían ser sus vecinos, o algún compañero de clase... Llegó a la conclusión de que finalmente, cualquier ser humano podría haber sido en otra vida, su padre, su madre, su hermano... o su hijo, o su mejor amigo,... En realidad, toda la humanidad era una gran familia, aunque la gran mayoría no se acordaba, porque tenía el recuerdo perdido...

Capítulo 27

Por fin, Sofía se quedó dormida. Al igual que el día anterior, durmió de un tirón hasta la madrugada. Después se despertó un momento, abrió los ojos, miró en torno suyo, y volvió a cerrarlos. Y entonces comenzó a soñar de nuevo: “Se encontraba en otra casa. Había una fiesta familiar. Era el cumpleaños de su hija Cecilia. La niña cumplía 10 años. Allí estaban también Wenceslao, su hijo Ernesto, los padres de Sofía, también había una pareja que parecían ser los padres de Wenceslao. En ese momento llegó... Fabián. Éste saludó a todos en general y luego se acercó a la niña con un regalo y le dijo:

-Hola Ceci -le dio un cariñoso beso- Aquí está tu tío favorito-

-¡Mira que eres zalamero, tío Fabián- contestó la niña y se echó a reír.

Luego, el joven se dirigió a Sofía y le dijo sonriente:

-¡Hola hermanita! ¿No te alegras de verme?-

Ella sonrió y le puso la mano en la cabeza despeinándole un poco y le contestó:

-Sí, ya te echaba de menos, bribón.”

En ese momento, Sofía se despertó, y sin moverse murmuró:

-¡Entonces, Fabián era mi hermano!- se le hizo un nudo en la garganta y se le saltaron las lágrimas mientras repetía- Mi hermano, mi hermano Fabián.

Se dio media vuelta e intentó recordar más cosas, pero esta vez despierta. Lo intentó, y lo único que logró fue traer de nuevo el recuerdo de uno de sus sueños. En él se veía escribiendo un diario, y después lo guardaba bajo una baldosa suelta que había debajo de su cama. Rápidamente se levantó, se agachó, tanteó debajo de la cama y notó que había una baldosa que sobresalía un poco de las demás. La golpeó y sonaba a hueco. Además, ésta se movía un poco pero estaba atascada y no podía levantarla sólo con los dedos. Salió de su cuarto, bajó a la cocina y buscó un cuchillo. Luego subió y empezó a raspar un poco las juntas que rodeaban la baldosa, y en seguida, consiguió separarla de las otras. Entonces hizo palanca con el cuchillo y la levantó con el corazón completamente agitado. Y allí estaba... Durante años y años, ese diario había permanecido escondido, y por fin ella lo encontraba.

Capítulo 28

Muy nerviosa, se sentó en su cama, y lo abrió. En la primera página se leía lo siguiente: “Este diario pertenece a Sofía Hidalgo”. Pasó la primera página y empezó a leer el diario:

“Hoy he cumplido 13 años, y me han regalado este diario. Hasta ahora mi vida ha transcurrido tranquila. Mis padres y todos los que me rodean me quieren, y yo me siento muy feliz por eso. Yo también los quiero a ellos. También me han regalado más pinturas. Lo que más me gusta en el mundo es pintar, y todos dicen que lo hago muy bien.

Creo que utilizaré este diario sólo para escribir las cosas especiales que me ocurran. De otra manera sería demasiado aburrido. Así cuando sea muy vieja y no tenga nada que hacer, podré recordar las cosas que me han pasado en mi vida.”

Sofía pasó la página y continuó leyendo:

“Ya hace un año que no había escrito en este diario, pero ayer me pasó algo muy emocionante. Fuimos a la ciudad, y mi padre me llevó a la ópera. Vimos una obra de un compositor que se llama Wagner. La ópera se llama “la Valkiria”, y me ha encantado. Se me ha quedado la musiquilla de “la cabalgata de las valkirias” y hoy he estado canturreándola todo el día. Estoy muy contenta. Mis padres me quieren mucho.”

Sofía pasó otra página:

“Hoy mi padre me ha regalado un libro de Shakespeare. Me encanta como escribe. ¡Habla tan bien! Y comunica algo especial... En fin, le he dicho a mi padre que quiero que me compre más libros de él, y me ha dicho que sí.”

“Hoy he cumplido 15 años, y mamá ha hecho mi menú favorito: arroz con cordero, ensalada griega y tarta de limón. Papá me ha dado una verdadera sorpresa como regalo. A finales de mes nos vamos a ir a Italia, y vamos a recorrer, Roma, Florencia, Milán y Venecia. Estoy deseando que llegue. Por fin podré admirar todo ese arte junto”.

“Acabamos de regresar de Italia. Ha sido magnífico. ¡Hemos estado tan a gusto los tres...! Ahora voy a acostarme, estoy muy cansada, pero también contenta. Aunque es una pena que ya se haya acabado”

“Hoy mamá me ha dado una noticia que, la verdad, no me ha hecho mucha gracia. Me ha dicho que está esperando un hijo. Después de tanto tiempo sola, ahora me viene un hermano. O una hermana. No sé que es peor. Cuando nazca yo ya tendré 16 años. Seguro que papá y mamá ya no me hacen ni caso, ya sólo querrán estar con el bebé. Es cierto que yo ya soy mayor, pero también necesito el cariño de ellos. ¡Vaya problema!”

Sofía levantó la vista del diario y se puso a pensar: “Por lo visto yo era una niña de papá, consentida y egoísta. ¿Cómo podía estar celosa de un bebé? ¡Qué tonta era! Y todo porque creía que iba a perder el cariño de mis padres... Aunque en realidad... ahora que me he dado cuenta, eso es exactamente lo que me ha pasado en esta vida también... Y que curioso... también a la edad de 16 años. Por lo visto mi vida se repite. Sí se repiten muchas cosas. Pero, ¿porqué?... “

Decidió seguir leyendo...

Capítulo 29

“Hoy ha nacido mi hermano. Le han puesto de nombre Fabián. Todos estaban pendientes de él. Le han regalado montones de cosas. Esos regalos no me importan, pero papá y mamá sí. No me he querido ni acercar, porque dicen que es demasiado delicado. Seguro que se pasará las noches llorando, y cuando crezca no hará otra cosa que molestarme. Yo no pienso hacerle nada de caso. Los demás lo mimarán, pero yo no. Lo tengo muy claro”

“Esta tarde estaba llorando mi hermano en la cuna. Yo estaba en mi cuarto pintando, y mamá no lo oía porque estaba abajo, en la cocina. Como no hacía más que llorar, me acerqué a él. Me miró con una carita... La verdad es que es precioso. Yo creo que se parece a mí. Lo he cogido y se ha calmado. En seguida ha empezado a echarme sonrisitas. ¡Es un bribón! Creo que después de todo no está tan mal tener un hermano.”

“Hoy he sacado a pasear a Fabián en el cochecito, mientras mamá tenía que hacer algunas cosas. La verdad es que es el niño más guapo del mundo. Y es mi hermano. Tengo que reconocer que me equivoqué, y ahora estoy muy contenta de que Fabián sea mi hermano.”

“Hoy ha venido a saludar a papá, el hijo de un antiguo amigo suyo. Se llama Wenceslao. Cuando he entrado en la biblioteca, estaba hablando con papá y mamá y le estaba acariciando la cabeza a mi hermano, que estaba en brazos de mamá. En seguida, me ha mirado y me ha dicho:

-¡Hola! Así que tú eres la hermanita del pequeño Fabián-

Yo me he sonrojado un poco, y le he contestado:

-Sí. Pero más bien, es él, mi hermanito.

Ese joven ha soltado una carcajada, y papá y mamá también se han reído. A mí me ha dado un poco de vergüenza, y para disimular le he dicho a mamá que me dejara coger a Fabián... Mientras lo cogía, el joven no ha dejado de mirarme y sonreírme. Yo no lo quería mirar pero no he podido evitar que, de vez en cuando, mis ojos se dirigieran hacia él. Luego ha estado hablando con papá. Se ve que es un joven muy culto, y habla muy bien. Tan bien, o mejor que Shakespeare. Va a parar en casa de su tío, el panadero, algunos días. Se lo he oído decir. Claro que eso a mí no me importa en lo más mínimo.”

“Hoy me he dado cuenta de una cosa: definitivamente, estoy enamorada de Wenceslao. Desde que vino al pueblo, no he dejado de pensar en él, y cada vez que lo veo, me siento muy feliz. Es un joven muy especial. Es amable de verdad, caritativo, y comprensivo, también es pacífico y tolerante con los demás, profundamente espiritual pero no fanático, muy sensible y a la vez muy varonil, y también muy risueño. Ha venido varias veces a casa, y ya le he enseñado algunos de mis dibujos. Me ha dicho que le han gustado, pero también me ha hecho algunas pequeñas críticas de algunos detalles. Me gusta que sea sincero. También se le ve que es cariñoso. Juega mucho con Fabián y a mi hermano le encanta estar con él. No me extraña, a mí también.”

“Hoy es el día más feliz de mi vida. Wence me ha confesado su amor. Me he emocionado tanto, que he llorado, mientras que él se reía. Mañana le va a pedir mi mano a papá. Estoy deseando que llegue mañana. No sé si podré dormir. Soy muy dichosa. Creo que soy la muchacha más afortunada del mundo.”

“Hoy Wence le ha pedido mi mano a papá y a mamá. Papá le ha contestado:

-Mi esposa y yo, nos sentimos muy contentos de concederle la mano de nuestra hija. Estimado amigo Wenceslao, le conocemos desde hace bastante tiempo, y hemos llegado a apreciarle sinceramente. Sólo le pido que la cuide mucho, porque usted sabe que se lleva nuestro más preciado tesoro.-

Wence me miraba con ¡tanto amor...! y yo estaba ¡tan contenta...!”

“Mañana me caso. Wence ha comprado una casa en la entrada del pueblo, y nos vamos a vivir allí. Echaré de menos esta casa, pero la felicidad de vivir junto al hombre que amo, compensa todo.”

Aquí terminaba el diario.

Capítulo 30

Sofía cerró el cuaderno, y se puso a pensar: “Parece que cuando me casé, dejé de escribir. Seguramente, por eso, el diario sigue estando donde lo dejé cuando aún estaba soltera. Pero, he podido leer lo suficiente como para convencerme de que esos sueños, no eran simples sueños, sino recuerdos. Ésta era la razón de que me parecieran tan reales. Además todo coincide. Ya no tengo la menor duda.”

Levantó la mirada hacia la ventana y se despezó un poco. Miró el reloj, y ya eran las 10 y media.

-¡Madre mía! ¡Que tarde es! Seguro que ya tienen que estar todos desayunando- exclamó.

Se levantó rápidamente, cogió una toalla y se fue hacia el baño. En el pasillo se encontró con Fabián.

-¡Buenos días, dormilona!- le dijo él.

Sofía le sonrió, le dio un beso en la mejilla y le contestó:

-¡Buenos días, hermanito!-

Y se metió corriendo en el baño, mientras dejaba al muchacho siguiéndole con la mirada.

Capítulo 31

Sofía desayunó en la cocina. Efectivamente, ya habían tomado los demás el suyo. Se disculpó ante Natalia y su madre, pero éstas le dijeron “que no tenía ninguna importancia, que estaba de vacaciones”. Mientras ella comía, las dos mujeres estaban preparando algo de comida. Así que estuvieron charlando muy animadamente.

Luego entró Fabián y le dijo a Sofía.

-¡Venga Sofía! ¡Mira que eres tardona! Te estamos esperando.-

-¿A mí? - exclamó ella- ¿Y para qué?-

El muchacho se sonrió enigmáticamente y le recordó:

-Vamos a ver la antigua casa de la “bisa”, ¿no te acuerdas que quedamos en ir esta mañana?-

-¡Ah, sí, es verdad!- dijo Sofía -pero pensaba ayudar un poco en la cocina.-

-No te preocupes- replicó Natalia- Ve con ellos. Seguro que te vas a divertir.

La madrastra de Sofía quería que ésta disfrutara al máximo de sus vacaciones. Se estaba dando cuenta de sus cambios, y aunque no llegaba a adivinar a qué eran debidos, pensaba que había que alimentar la buena disposición que había surgido en la muchacha, hacia Fabián y ella misma.

Así que Sofía le contestó a su hermanastro:

-Vale, ya voy. Esperadme sólo dos minutos, para que me cepille los dientes-

-Bueeeeno- contestó impaciente el joven- Te esperamos fuera, en la calle.-

Sofía corrió escaleras arriba, y fue directamente al baño. Luego fue a su cuarto, y sin cerrar la puerta se dispuso a ponerse unas botas cuando, se dio cuenta de que había dejado el diario sobre la cama. Pensó: “Creo que será mejor guardarlo.” Miró un poco alrededor para ver donde guardarlo y se dijo:

-Ya sé, lo guardaré otra vez debajo de la baldosa-

Iba a agacharse, cuando de pronto, alguien golpeó con los nudillos, la puerta de su habitación que, no había tenido la precaución de cerrar. Rápidamente, sin mirar quien era, metió el diario en el cajón de la mesita de noche y lo cerró. Luego se volvió. Era Wenceslao. El joven la miraba sonriendo pero, a la vez, intrigado.

Sofía se dio cuenta de que la había visto guardar el diario, y le entró la risa.

-Vale, me has pillado- confesó ella.

-Me parece que sí- contestó él.

Éste se fue acercando a Sofía, mientras le decía:

-La verdad es, que no eres muy discreta-

Luego la besó, y después le dijo:

-¡Buenos días, preciosa!-

Ella lo miró feliz y le contestó:

-¡Buenos días, Wence!-

Y se abrazó a él, mientras éste la rodeaba con sus brazos. Así permanecieron, sin decir nada, durante unos momentos... Al cabo del cual, él dijo:

-Bueno, y ahora, ¿me dirás qué era lo que escondías con tanta premura?-

-Pues... es...- empezó ella a decir.

Luego miró el cajón y entonces lo abrió y sacó el diario.

-Es un diario. Verás, recordé que en un sueño me había visto escribirlo y también donde lo guardaba. Esta mañana, lo busqué en el escondite donde lo ponía, y allí estaba. He estado leyéndolo y me ha quitado todas las dudas que tenía. Ahora estoy segura de que todo lo que habíamos hablado era cierto. Todos esos sueños eran recuerdos reales de nuestra vida anterior-

-¡Vaya! Entonces ésta es la prueba definitiva- exclamó Wenceslao.

-Sí- contestó ella y luego se quedó pensando un momento antes de decir- Un diario es algo íntimo, y aunque éste sea del pasado, me siento bastante identificada con los sentimientos que en él escribí entonces. Pero... supongo que a ti te gustaría ver también... alguna huella de ese pasado... y... en fin...si quieres... te lo puedo dejar leer...-

El joven sonrió y respondió:

-No es necesario, Sofía. Lo que necesitaba saber, ya lo sé. Ya tengo suficientes pruebas.-

Ella sonrió, le dio un suave y cariñoso golpe con el puño en el hombro a su compañero, y le dijo:

-Gracias, por ser tan comprensivo. Eres un sol-

Luego guardó el diario.

-Por cierto, ayer no me dijiste toda la verdad...- insinuó ella.

-¿Sobre qué?- preguntó el joven.

-Pues..., sobre Fabián- respondió Sofía.

El se quedó pensando un poco mientras la miraba.

-Ya comprendo. Esta noche has vuelto a tener otro recuerdo...-dijo él

-Pues sí. Y ya sé que Fabián fue mi hermano. Y estoy segura de que tú lo sabías- explicó ella.

-Bueno,- contestó el joven- pensé que era mejor esperar a que tú lo descubrieras sola. Si pasado un tiempo, no volvías a tener ningún recuerdo, yo te lo habría dicho.

-¡Pobre Fabián!- exclamó Sofía – Con la rabia que me había empeñado en tenerle... Y el caso es que cuando lo vi la primera vez, también me pareció que lo conocía de antes. Era una sensación más fuerte que la que sentía con Natalia. Y sin embargo él siempre me ha tratado tan bien... aunque algunas veces creo que acabé con su paciencia.

-Sí- dijo Wenceslao riéndose – ya me comentaba cosas. Sin embargo, a pesar de todo, siempre me ha parecido que él te tenía un gran cariño. Tanto que, al principio creí que estaba enamorado de ti. Luego, empecé a recordarlo y entonces pensé que era un reflejo del antiguo amor fraternal que te tuvo como hermano tuyo.

-Ayer, me pasó una cosa muy curiosa – comentó la joven- cuando llegasteis y él me saludó, no sé porque, pero de pronto lo vi de otra forma. Era como si de repente lo reconociera, pero no llegaba a ser consciente de ello. Y es que creo que cuando llegué a esta casa empecé a tener sentimientos diferentes. Ya había tenido recuerdos antes de venir, pero aquí, es como si esos recuerdos se aceleraran mucho más.

- Sí, es posible.- dijo su compañero -En mi caso, se aceleraron, cuando te vi la primera vez. Bueno, la primera vez en esta vida...

Los dos se rieron.

-Bueno, creo- continuó Wenceslao -que es mejor que bajemos ya, nos están esperando.-

Capítulo 31

Sofía, Wenceslao, Fabián y la anciana, se encaminaron hacia la casa. Fabián iba silbando.

-Pareces muy contento- le dijo Sofía.

-¿Eh? Pues sí. Hoy hace un buen día, estoy de vacaciones, no tengo obligaciones... y mi ...

hermana...,bueno, mi hermanastra... -dijo esto con intención- me ha dado un beso esta mañana y me ha llamado hermanito...-

-Bueno, tú me lo dices muchas veces ¿no? contestó sonriendo Sofía.

-¡Ya, claro! Debe ser por eso...-contestó Fabián con una sonrisilla algo pícaro.

Wenceslao, los observaba en silencio, mientras intentaba sacar conclusiones de los gestos de su amigo. Y la anciana iba delante. Aparentemente, no estaba escuchando la conversación.

Por fin llegaron a la casa. La anciana abrió la puerta y todos entraron. Todo estaba bastante oscuro, así que la abuela abrió las ventanas. Los muebles estaban cubiertos con sabanas blancas, que ya tenían algo de polvo. Nadie emitió palabra alguna al principio.

Sofía y Wenceslao recorrieron con la vista todo el lugar. La joven se fijó en la chimenea. Vio una cajita que le llamó enormemente la atención. Se encaminó hacia ella, pero Wenceslao se le adelantó. Éste la cogió y la miró detenidamente. La joven se acercó también, y se quedó observándola. Como si sus mentes se hubieran unido, dijeron los dos al mismo tiempo:

-¿De quién era esta caja?-

Sofía y su compañero se miraron sorprendidos por la simultaneidad de su pregunta.

Pero al mismo tiempo, Fabián y su bisabuela también se miraron sonriendo. Luego la bisabuela les contó una historia:

Capítulo 32

-Yo tenía 15 años, cuando un día de tormenta, nos quedamos en casa, mi padre, mi madre y yo. Entonces vino mi tío Fabián. Había estado en la ciudad y nos dijo que había conocido a un hombre muy curioso. Por lo visto, aquel hombre había vivido un tiempo en la India. Le habló de las tradiciones, la cultura y las diversas religiones de allí. Y entre otras cosas, le había hablado de que todos los seres volvían una y otra vez a vivir en este mundo. Mi tío se quedó bastante impactado con esa idea de las muchas vidas.-

La anciana hizo una pausa. Los demás estaban muy atentos a lo que decía.

-Entonces, después de que mi tío comentara esto, mis padres y él empezaron a conversar sobre todo ello. Al final, la conversación se puso muy interesante, pero todos decían que no tenían pruebas. Que ninguno recordaba si ya había vivido antes. Entonces a mi tío se le ocurrió, que si hacían alguna cosa que se les grabara muy bien en el subconsciente, tal vez, si de verdad volvían a tener otra vida, podrían recordarlo. Después de pensar durante un rato como podían hacerlo, decidieron comprometerse muy seriamente, es decir, no a la ligera, a querer recordar, si no toda su vida, al menos algunas cosas de ella, en su siguiente existencia. Para hacerlo más formalmente, escribieron un papel en el que se comprometían a recordar esa vida, y también a los que estaban reunidos en ese momento, es decir ellos tres y yo. Luego todos cerramos los ojos, nos concentramos muy bien y pedimos ayuda a la Divinidad para que nos ayudase a comprobar si aquello de las muchas vidas era cierto. Luego firmamos cada uno. El papel lo pusimos en esa caja.”

Sofía y Wenceslao se miraron muy serios. Luego miraron a Fabián, que también estaba muy serio. Al fin, Sofía habló:

-Voy a abrir la caja-

-Sí, yo creo que ya es hora -dijo Fabián.

Wenceslao lo miró. Ya estaba seguro de que sus sospechas eran ciertas. Fabián también tenía recuerdos...

La joven abrió la caja y sacó el documento. En cuanto lo vio, le vino una imagen completamente nítida de aquella tarde de tormenta en la que pidieron ayuda para recordar y luego firmaban. Miró a Wenceslao y le dio el papel. A él le ocurrió exactamente lo mismo, y cuando se lo dio a Fabián, éste tuvo idéntica experiencia. Los tres se miraron emocionados, con lágrimas en los ojos. Cecilia también estaba emocionada. Los cuatro se abrazaron.

Aquello era como una especie de milagro. Todos dieron gracias a la Divinidad en su interior por aquella oportunidad única.

Capítulo 33

Luego Sofía regañó suavemente a Fabián:

-¡Qué disimulado eres! ¡Tú lo sabías desde el principio!-

-No estaba seguro de lo que sabíais vosotros.-contestó él -Tú siempre te portabas un poco antipática conmigo, y pensé que era porque no te acordabas. Y yo no quería forzar la situación. A De la Fuente, tampoco le dije nunca nada, porque un día que estábamos hablando de otras vidas, él no me comentó nada de especial-

-Bueno, lo que pasa es que cuando hablamos en aquella ocasión, yo todavía no había tenido ningún recuerdo acerca de ti.-explicó Wenceslao.- Ah, y nunca te lo he dicho, pero mi nombre es Wenceslao-

-Ya me lo imaginaba- contestó Fabián - pero como nunca me lo dijiste, tampoco quise arriesgarme.

-Sofía fue más atrevida que tú. El día que llegamos, cuando entraste en la panadería, y nosotros te esperábamos fuera, me llevé una sorpresa, cuando me llamó “Wence”- comentó el joven

-¡Vaya, hermanita! -dijo Fabián bromeando- ¡Qué valiente!

-Bueno, bueno, pero ahora explícame como supiste que sí que recordábamos algo- Preguntó Sofía.

-Cuando llegué al pueblo, y te saludé, me miraste de una forma extraña, y me saludaste como solías hacer en aquella vida. Luego me di cuenta de que habías cambiado en tu forma de tratar a mi madre. Me refiero a Natalia, claro. Y luego, cuando os vi a los dos en tu cuarto y me dijisteis que estabais hablando de otras vidas, se afirmó mi sospecha. Entonces se lo comenté a la “bisa”. Ella y yo ya hace tiempo que hablamos de esto. De hecho estábamos esperando que viniera esta ocasión. Ella y yo tramamos una especie de trampa para ver como reaccionabais. Y pasamos por al lado de esta casa. Nos fijamos en vuestras caras... y el resto ya lo sabéis.-

-Sois muy listos vosotros dos- dijo Sofía.

-Yo tengo a quien salir- comentó la bisabuela, que había permanecido callada todo el tiempo.

-Es curioso -comentó Sofía, sonriendo- será porque no recuerdo todo, pero no te siento como si fueras mi hija. Más bien como si fueras una colega, o una amiga muy especial.-

-Sí, a mí me pasa lo mismo.- declaró la anciana- Tampoco te veo como a mi madre. Pero eso no importa. Lo importante es que somos todos, una gran familia-

Sofía miró a Wenceslao, y sonriendo dijo:

-Sin embargo a Wence,... a él si lo veo como antes.-

El joven sonrió y Fabián se echó a reír.

-Eso, hermanita, tiene una fácil explicación. Es que estás enamorada. Y por lo visto él también porque tiene una cara de bobo...-

Todos se rieron de buena gana.

-Algo que me ha llamado la atención, es que tengamos los mismos nombres. ¿Creéis que siempre nos llamamos igual? -preguntó Sofía.

-Bueno, -empezó a decir la anciana- yo creo que no es siempre así. Es posible que en este caso haya ocurrido de esta manera, para ayudarnos a relacionar mejor vuestras vidas anteriores. Recuerda que solicitamos la ayuda divina para esta experiencia...

-Ya. Sí, es posible...- dijo pensativa la joven-

-Entonces, ¿también es debido a eso, que nuestras vidas se repiten, como si fueran calcadas, unas y otras?- preguntó Wenceslao.

-Pues, al parecer,- continuó la anciana- nosotros venimos a este mundo para aprender, y conocernos profundamente a nosotros mismos. Pero si tenemos nuestra conciencia demasiado dormida, repetimos mecánicamente las cosas, sin llegar a coger la sabiduría de todo lo que vivimos. Y como consecuencia de ese sueño de nuestra conciencia, no paramos de cometer errores, cuyas consecuencias vamos a pagar de una forma u otra, en esa misma vida o en otra posterior. Eso es lo que alguna gente llama el karma. Por otro lado, este estado de “semi-sueño” hace que también nos olvidamos de todo: de dónde venimos, de porqué estamos aquí... y por supuesto de nuestras vidas anteriores... e incluso de nosotros mismos, de qué es lo que realmente somos. De que no somos un

cuerpo, y de que nuestra alma, nuestro espíritu, es nuestra verdadera realidad...

-Sí –dijo Fabián- por eso, tenemos el recuerdo perdido...

Los cuatro se quedaron unos segundos callados, mientras pensaban en lo que se había comentado.

-Bueno –interrumpió por fin la anciana- no nos pongamos serios. En todo caso, esta ha sido una bonita experiencia.-

Todos sonrieron y asintieron. Luego siguieron viendo un poco más la casa, y después volvieron para comer.

Capítulo 34

A partir de esa mañana, muchas cosas cambiaron en el seno de aquella familia. Wenceslao habló con el padre de Sofía acerca de sus sentimientos hacia ella y le explicó cuales eran sus intenciones. Don Álvaro se alegró mucho, porque veía feliz, después de tanto tiempo a su hija, y por otro lado, apreciaba realmente al joven.

Por su parte, Sofía habló un día a solas con su madrastra y se excusó por su comportamiento con ella.

-Natalia, creo que ya es hora de decirte que, siento mucho haber sido tan antipática contigo. Cuando vi que mi padre quiso casarse contigo, me entraron unos celos completamente irracionales y absurdos. Te pido perdón por todo el mal que te he hecho.

Natalia, la abrazó y le dijo:

-Sofía, querida, no tengo nada que perdonarte. No sé porqué, pero creo que siempre te he comprendido. Además, desde el principio, me di cuenta que eras una muy buena chica.-

-Puede que seas mi madrastra, pero te aseguro, que eres la mejor madrastra del mundo- respondió la joven.

Natalia sonrió:

-No es eso. Es que tú eres la mejor muchacha que una puede desear como hijastra. Estoy segura de que Mónica, tu madre, estaría muy feliz si viera la joven tan fuerte y tan especial que eres.-

Las dos se abrazaron de nuevo. Y a partir de aquel día, se hicieron muy buenas amigas.

Pasaron varios años. Sofía estudió bellas artes. Fabián y Wenceslao terminaron la carrera. Y montaron un gabinete entre los dos.

Después Sofía y Wenceslao se casaron. Fabián y la bisabuela fueron los padrinos. Fueron de luna de miel a la India.

Poco después, la bisabuela murió, pero en su lecho de muerte, dijo que volvería pronto, y que sólo esperaba encontrarlos de nuevo. Murió con una sonrisa en los labios. Todos lloraron su muerte, pero Sofía, Fabián y Wenceslao, no estaban tristes, porque ellos sabían que ahí no terminaba todo...

Un día en que estaban reunidos los nuevos esposos y Fabián, reflexionaron acerca de la oportunidad que ellos habían tenido. Sofía se acordaba de todo lo que sufrió cuando su madre murió, y vio que ahora todo era diferente, gracias a la nueva comprensión que tenía de las cosas. Entonces decidieron, que tenían la obligación moral de comunicar lo que sabían a otros, para evitar parte del sufrimiento en el mundo. Fabián dijo:

-Escribamos una novela en la que contemos lo que nos ha pasado.-

- Vale- contestaron los otros dos.

-Pero, quizás entre los tres, sea un poco lío.- reflexionó Fabián- Echemos a suertes quien de los tres la escribirá, y los otros dos la revisarán, ¿estáis de acuerdo?-

Sofía y su esposo asintieron. Finalmente, le tocó a Sofía.

-Yo no sé escribir tan bien como Shakespeare, pero intentaré hacerlo lo mejor posible- bromeó la joven.

El tiempo pasó y publicaron la novela. Fabián se casó con la hija del panadero del pueblo, de la que estaba enamorado desde muy joven. Y tuvieron varios hijos

Mientras, Sofía y Wenceslao también fueron padres. A su primer hijo lo llamaron Esteban. Más tarde tuvieron una niña a la que pusieron de nombre Lucía, y algunos años después, otra que llamaron Margarita.

Capítulo 36

Los años fueron pasando. Sofía y toda su familia vivían en general bastante felices. Sus hijos fueron creciendo y convirtiéndose en unos jóvenes sanos y alegres. Esteban era el ojito derecho de Sofía, porque tenía los mismos gustos que su madre. Incluso estudió bellas artes, al igual que ella. Un día le habló a su madre:

-Mamá, quiero comentarte algo-

-Dime hijo- contestó Sofía.

-Verás, he conocido a una muchacha que me ha impresionado mucho.-

-Ya veo- dijo ella.

-Sí. Bueno la conocí la semana pasada. En un concierto-

-¡Ah sí! En el recital de piano ¿no?- contestó la madre- Sí, yo también quería haber ido pero, al final, no pude, porque esa misma tarde fue cuando fuimos a cenar tu padre y yo con tu tío Fabián y con tu tía, para celebrar su aniversario de boda-

-Ya.- dijo sonriendo el joven- El caso es que, hemos estado saliendo durante todos estos días. Es una chica preciosa, sensible y muy dulce e inteligente. Yo... quería traerla a casa a comer algún día, y así la conoceríais vosotros-

Sofía sonrió, comprendiendo los sentimientos de su hijo.

-Esta bien, hijo. Invítala mañana si quieres-

Al día siguiente Sofía estaba terminando de preparar la comida, cuando Esteban entró por la puerta de la cocina, y le dijo:

-Ya estamos aquí. Ya se la he presentado a papá, a Margarita y a Lucía. Están hablando en el comedor.-

Sofía se secó las manos, se quitó el delantal y se fue al salón. Cuando entró, la muchacha se dio la vuelta, y Sofía sintió un vuelco en el corazón, y un escalofrío le recorrió todo el cuerpo.

-Mamá, te presento a Mónica. Ella es la que dio el recital de piano-

Aquella joven... era el vivo retrato de su madre... y Sofía la reconoció... Por fin, volvían a encontrarse...

Y es que... dicen que la vida da muchas vueltas. Y, en muchos sentidos, es verdad...

Fin



Reconocimiento – No Comercial – Sin Obra Derivada (by-nc-nd):

No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas.

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es>

Más obras de la autora en: <http://www.elenasantiago.info>